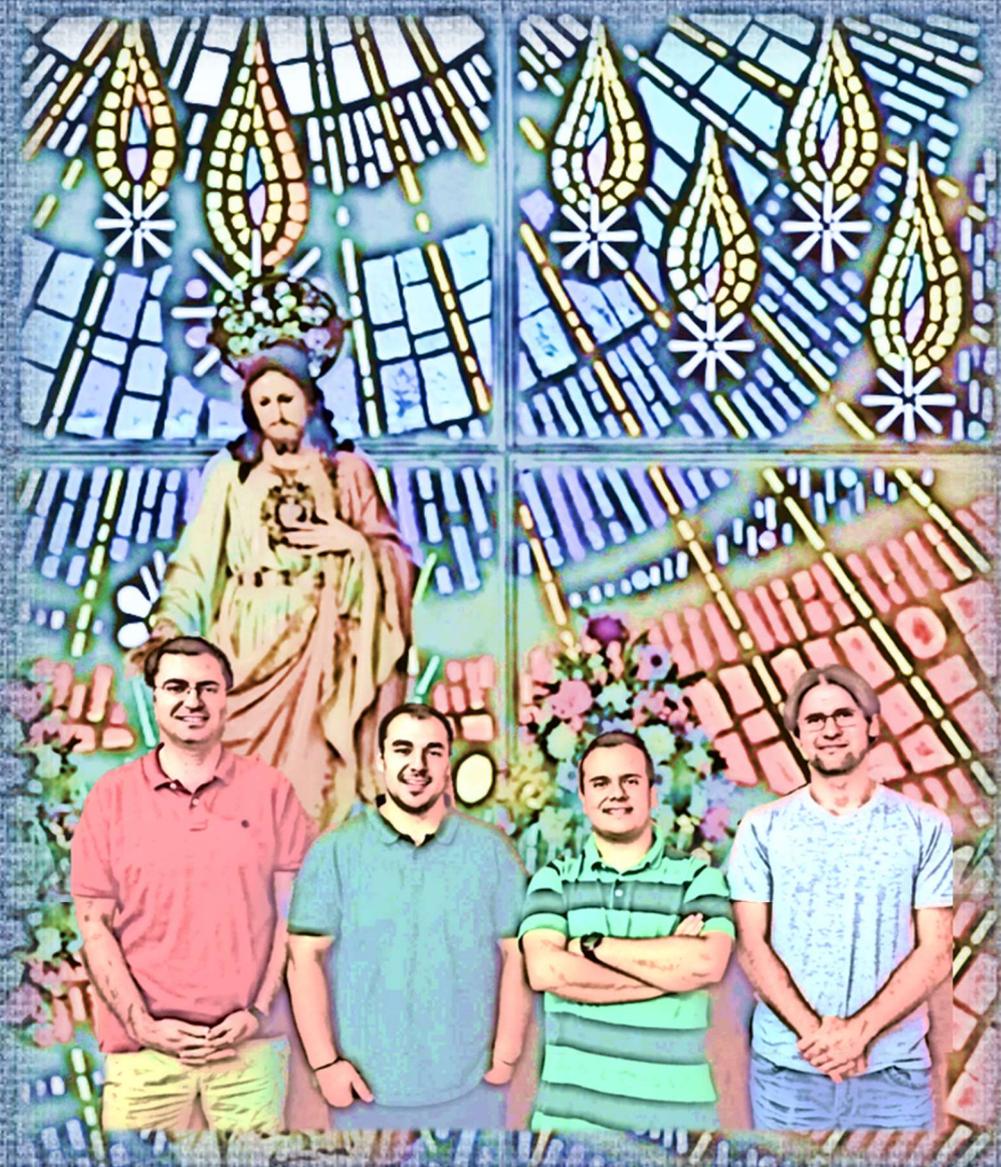


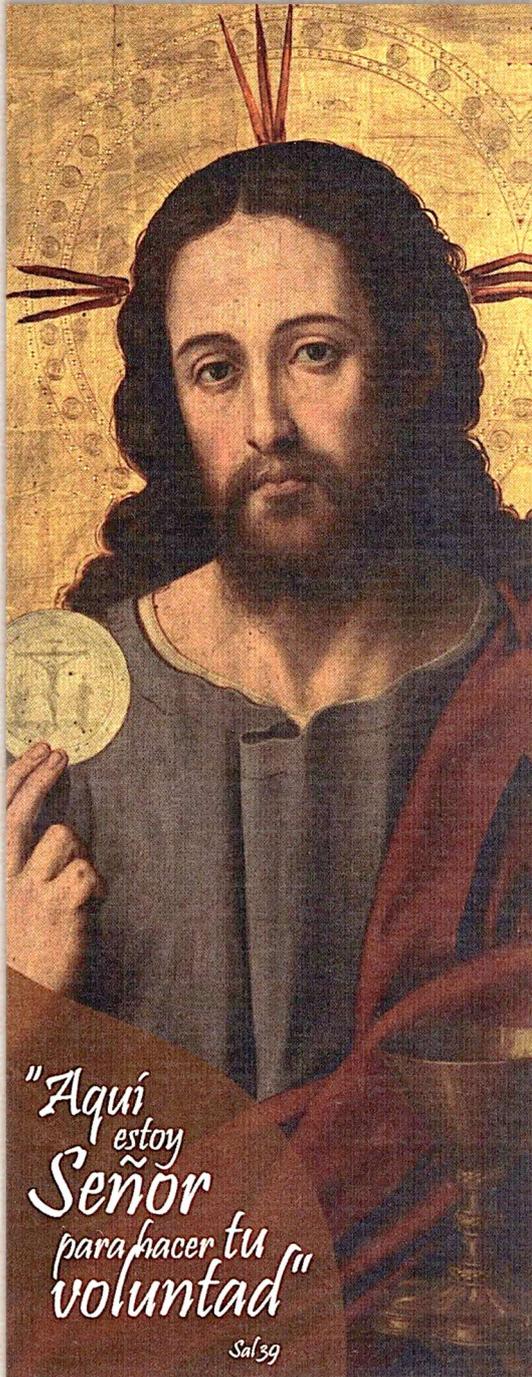
Iglesia Doméstica

Grupo de matrimonios "MARÍA AUXILIADORA"



Admisión a las Sagradas Órdenes Ministerio del Acolitado

Seminario Diocesano de Tenerife – 17 Junio 2020



**Admisión a las
Sagradas Órdenes:**

Ángel Mederos Hernández

**Institución del
Ministerio del Acolitado:**

Héctor-José
de Armas Hernández
Gabriel Hernández Abreu
David Estévez Pérez

Oración

*Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad:*

*Todo mi haber y mi poseer
vos me lo disteis,
a Vos Señor lo torno.
Todo es vuestro;
disponed a toda vuestra voluntad.*

*Dame vuestro amor y gracia,
que ésta me basta.*

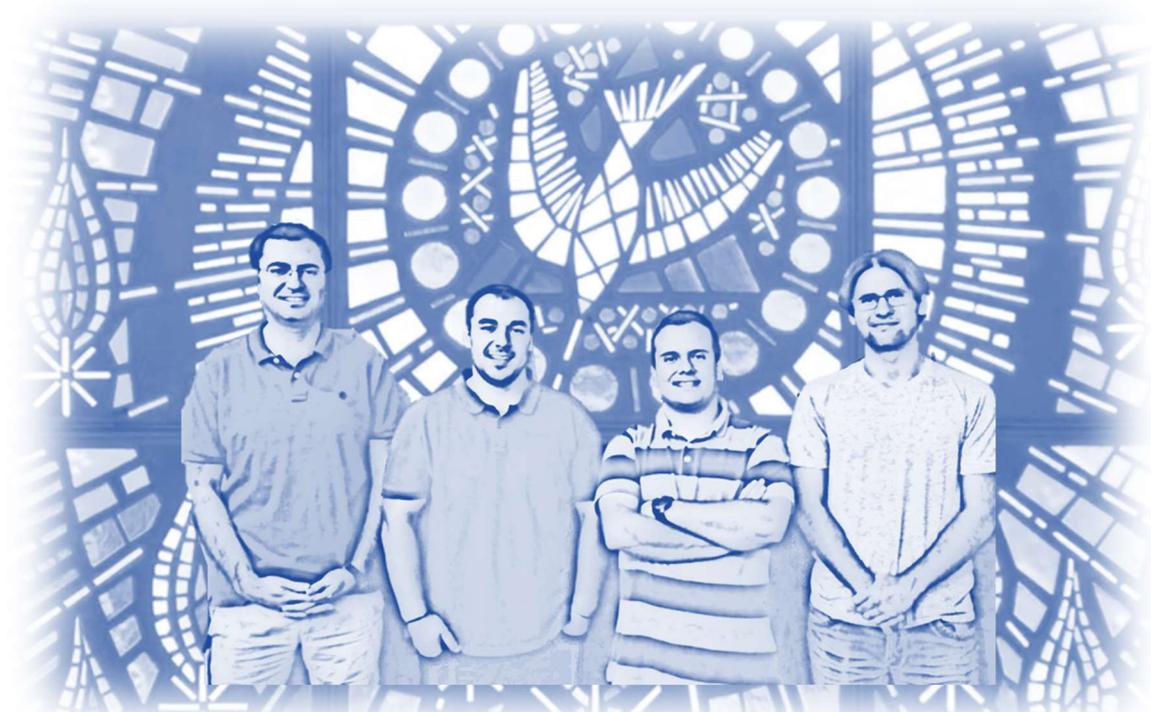
San Ignacio de Loyola

Seminario Diocesano de Tenerife

17 de junio de 2020

Iglesia Doméstica

Grupo de matrimonios "MARÍA AUXILIADORA"



Admisión a las Sagradas Órdenes

Ángel Mederos Hernández

Ministerio del Acolitado

Héctor-José de Armas Hernández

Gabriel Hernández Abreu

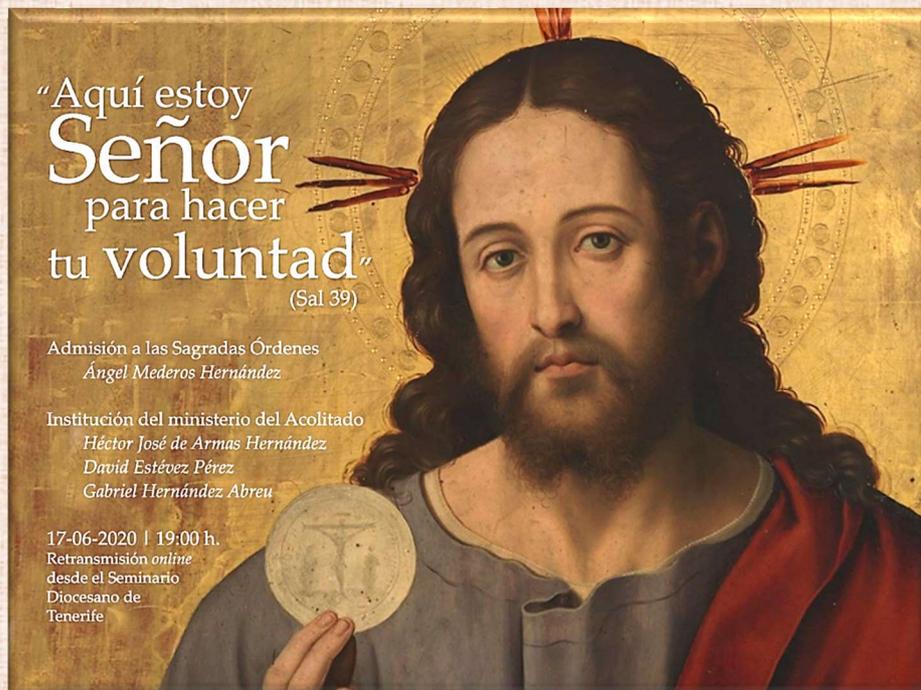
David Estévez Pérez

17/06/2020



ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES E INSTITUCIÓN DEL MINISTERIO DEL ACOLITADO

6 junio 2020



“Aquí estoy
Señor
para hacer
tu voluntad”
(Sal 39)

Admisión a las Sagradas Órdenes
Ángel Mederos Hernández

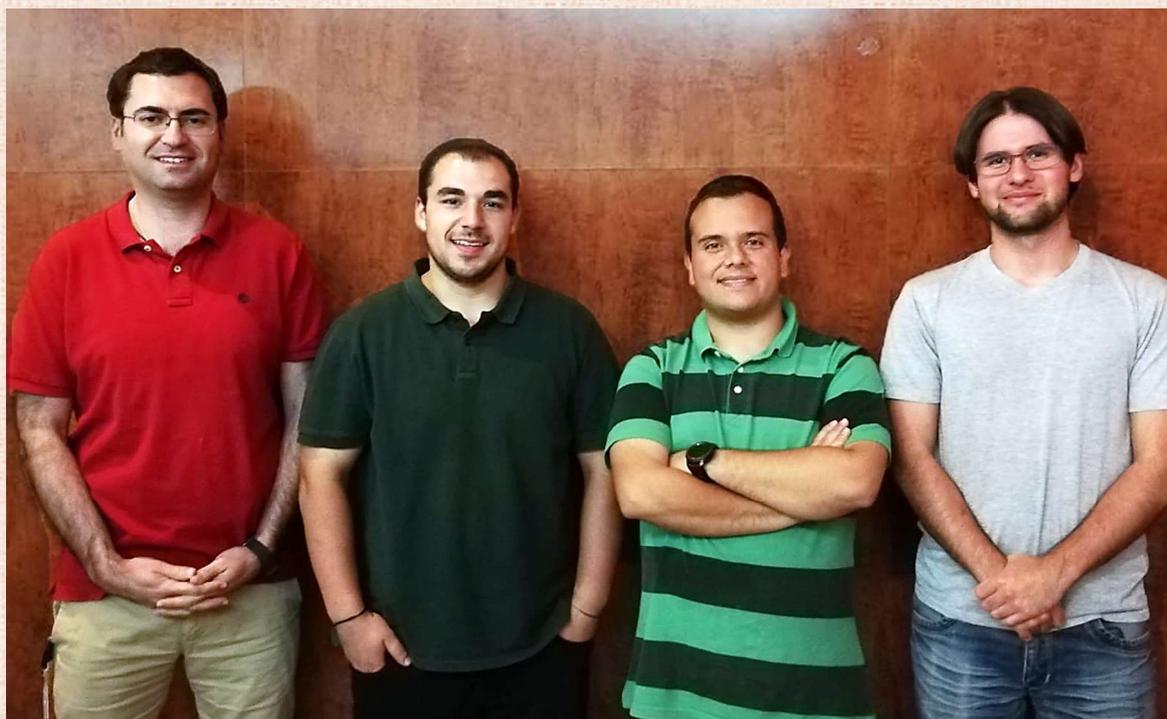
Institución del ministerio del Acolitado
Héctor José de Armas Hernández
David Estévez Pérez
Gabriel Hernández Abreu

17-06-2020 | 19:00 h.
Retransmisión *online*
desde el Seminario
Diocesano de
Tenerife



El próximo miércoles 17 de junio el Obispo presidirá en la Capilla del Seminario la eucaristía a las 19:00 horas, en la que se conferirá el **Ministerio del Acolitado** a **Héctor-José de Armas Hernández**, **Gabriel Hernández Abreu** y **David Estévez Pérez**, y el **Rito de Admisión a Ángel Mederos Hernández**.

Dado el estado de alarma vigente por la COVID-19 y para poder garantizar el cumplimiento de las medidas de seguridad, el aforo de la capilla se reducirá a familiares y amigos que sean invitados por los que reciben los ministerios o la admisión. Por ese motivo, la celebración será retransmitida por el canal de Youtube de la Diócesis.





Nivariense Digital
14 de junio a las 11:01 · 🌐

Admisión a las Sagradas Órdenes: Ángel Mederos Hernández

TESTIMONIO



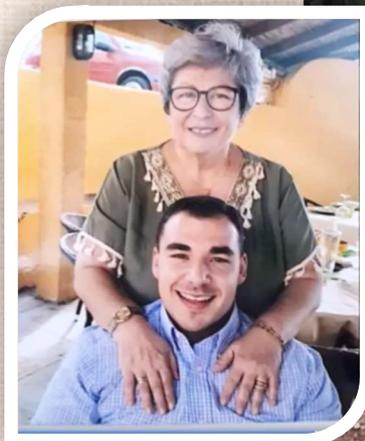
Rito
Admisión
Ángel
Mederos
Hernández

▶ 0:29 / 3:25



¡Hola! Mi nombre es Ángel, tengo 21 años, soy natural de aquí, de Tenerife; más concretamente del norte, de Los Realejos, y el próximo día 17 de este mes recibiré el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes, en el que la Iglesia reconocerá en mí, por medio del Obispo, la vocación a servirle a Él y a su Pueblo Santo el día de mañana en el Ministerio Sacerdotal.

Quisiera también animar a todos aquellos que se están planteando la vocación o a entregar su vida en el sacerdocio, a no mirar tanto aquello que el Señor nos invita a dejar, sino más bien todo aquello que Él nos regala, que Él nos da; y a responder simplemente con generosidad, pues estoy seguro que Él, generosamente, nos dará más de lo que nosotros tengamos que entregarle.



▶ 0:53 / 3:25





Nivariense Digital

14 de junio a las 11:01 · 🌐

Ministerio de acolitado: Héctor-José de Armas Hernández

TESTIMONIO



Ministerio
Acolitado
Héctor
José
de Armas
Hernández

▶ 0:44 / 2:21



Me llamo Héctor, soy seminarista, tengo 23 años, estoy en el último año de seminario y, la verdad, me llena de gran alegría recibir el Acolitado, que es uno de los Ministerios que se van a impartir en la celebración del próximo día 17, en la capilla del Seminario.

Esta vez no vamos a poder contar con la presencia física de otras personas de nuestras parroquias, que no tendrán la oportunidad de acompañarnos debido a la situación, pero siempre es un motivo de esperanza y de invitar a los demás a que recen por las vocaciones.

Sabemos perfectamente, y más en este tiempo del Covid-19, que no podemos dejar de rezar y que siempre hemos de permanecer unidos en Aquél que nos llama.

Yo, personalmente sólo puedo decir con las palabras del salmista:

***"Aquí estoy
Señor,
para hacer
tu voluntad"***

Esa es mi fortaleza y lo que me ha ayudado también en este tiempo de pandemia a seguir fiel y juntamente con Él.



▶ 1:29 / 2:21





Nivariense Digital

16 de junio a las 11:01 · 🌐

Ministerio de acolitado: Gabriel Hernández Abreu



Soy Gabriel, tengo 23 años. Soy seminarista de Santiago del Teide y dentro de poco recibiré con mis compañeros el Ministerio del Acolitado. Para nosotros es un Ministerio muy importante porque nos acerca de una manera más profunda al amor con la Eucaristía.

También nos acerca de algún modo a los enfermos, porque podremos ir a llevarles la comunión en algunos casos extraordinarios, y también nos acerca unos a otros en el Seminario, porque vemos como todos vamos avanzando en este paso.

Al mismo tiempo quiero animar, a todas estas personas que rezan por nosotros, a seguir orando, y a aquellos que se están planteando esta vocación decirles que no tengan miedo. Que den un SÍ generoso al Señor y que estén muy felices por la vida que Él les ha regalado.





Nivariense Digital

15 de junio a las 11:01 · 🌐

Ministerio de acolitado: **David Estévez Pérez**

TESTIMONIO



**Ministerio
Acolitado
David
Estévez
Pérez**

▶ 0:33 / 2:07

¡Hola! Soy David y el próximo día 17 recibo el Acolitado, junto a unos compañeros del Seminario. Una gran Gracia recibida del Señor en el proceso configuratorio de mi vida con Cristo, en el que espero que la Gracia que recibo me una más a Él, me haga conocerlo más y profundizar en Él.

También espero llevar a Cristo al enfermo en la comunión, así como ayudar al sacerdote en la celebración de la misa.

Doy gracias porque sin la oración de muchos hoy no estaríamos aquí y los sigo animando a que recen por nosotros. Y a los que están en casa y dudan de su vocación, los animo a que den un paso adelante, que no tengan miedo, pues Cristo los espera siempre con los brazos abiertos.

Gracias.



▶ 0:53 / 2:07

RITO DE ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES INSTITUCIÓN DEL MINISTERIO DEL ACOLITADO

17 junio 2020



Hoy miércoles 17 de junio el Obispo presidió en la Capilla del Seminario, la Eucaristía en la que se confirió el **Ministerio del Acolitado** a Héctor-José de Armas Hernández, Gabriel Hernández Abreu y David Estévez Pérez, y el **Rito de Admisión** a Ángel Mederos Hernández. Dado el estado de alarma vigente por la COVID-19, la celebración ha sido retransmitida por el canal de Youtube de la Diócesis.



RITOS INICIALES

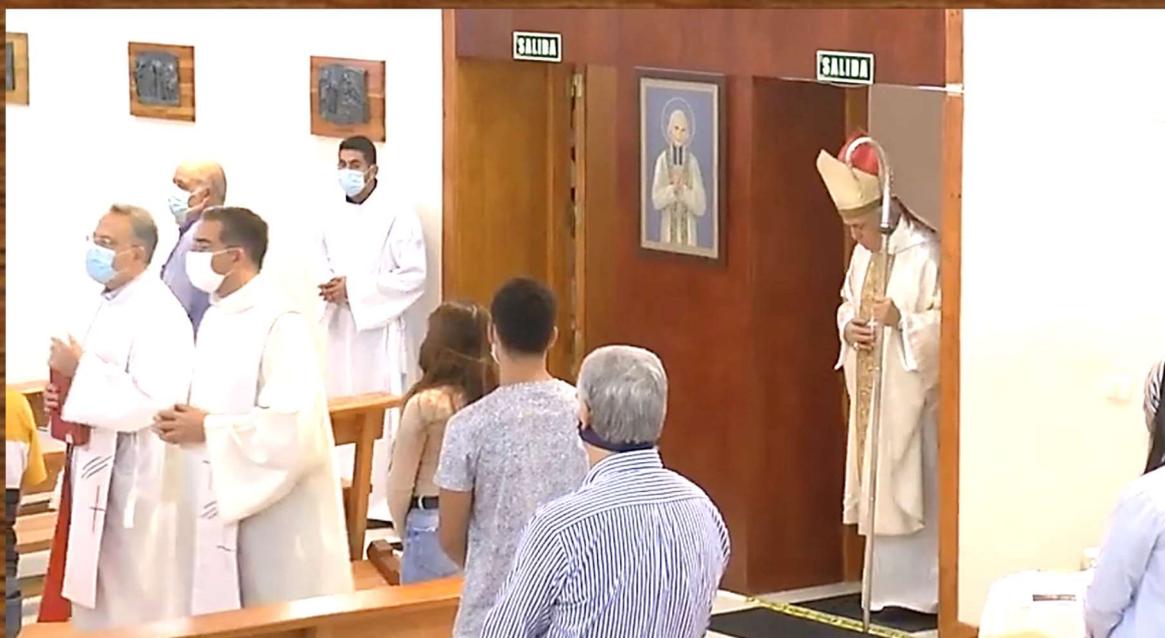


MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos a esta Eucaristía y también a todos aquellos que nos siguen por las plataformas digitales debido a esta especial circunstancia. Hoy nuestro Seminario está de Fiesta y con él toda nuestra Diócesis, nuestra Iglesia particular que peregrina en estas cuatro islas, porque celebramos el rito de la Admisión a las Sagradas Órdenes y la institución del Ministerio del Acolitado de estos cuatro hermanos que continúan el camino de configuración con Cristo Sacerdote. Comencemos con agradecimiento y alegría poniéndonos en pie y recibiendo al Obispo que nos preside.



CANTO DE ENTRADA:



**CRISTO AYER Y CRISTO HOY. CRISTO SIEMPRE SERÁ EL SEÑOR.
TU ERES DIOS Y ERES AMOR; ME HAS LLAMADO, AQUÍ ESTOY.**

*¡Gloria al Señor! Suyo es el don, Gran Jubileo del perdón.
Tiempo de gracia singular: sin medida su amor nos da. ¡Amén! ¡Aleluya!*

*¡Gloria al Señor! Vamos a Él, a sus promesas siempre fiel,
siempre dispuesto a perdonar: sin medida su amor nos da. ¡Amén! ¡Aleluya!*

*¡Gloria al Señor! Que se encarnó y por nosotros padeció
sobre una cruz hasta expirar: sin medida su amor nos da. ¡Amén! ¡Aleluya!*

*¡Gloria al Señor! Maestro y Dios, es el Camino, el Salvador;
Él nuestros pasos guiará: sin medida su amor nos da. ¡Amén! ¡Aleluya!*





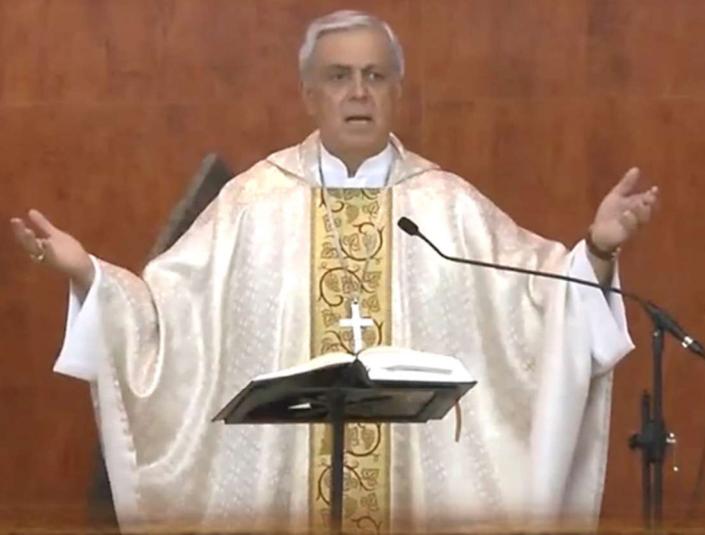


En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

R/: AMÉN

La Gracia, la Paz y el Amor de Dios
esté con todos vosotros.

R/: Y con tu espíritu.



“ME HAS LLAMADO, AQUÍ ESTOY”



Ésta es siempre la actitud del creyente ante Dios.
Esa llamada de Dios es, primero que nada,
una llamada a ser sus hijos, a ser Santos...
y luego están las llamadas específicas a las vocaciones,
como es la llamada al Ministerio Sacerdotal.

En esta celebración vamos a tener la satisfacción
de acoger como candidato formalmente oficial al
sacerdicio a un seminarista, y luego también dar
y conferir el Ministerio del Acolitado a otros tres.

Significa que están en ese proceso de ir respondiendo a la llamada del Señor, y la respuesta no es un "Aquí estoy" pasivo, sino que es la dinámica de la vida.

Uno va respondiendo al Señor con la vida, con lo que es en definitiva todo el trabajo del Seminario: el estudio, la vida de oración, la vida comunitaria, crecer como personas y crecer como cristianos, y así nos vamos configurando para poder responder con la vida a esa vocación a la que Dios nos llama.

Damos gracias a Dios por ello. La Eucaristía siempre es "acción de gracias" y, en este caso, por la vocación que nos ha dado.



ACTO PENITENCIAL.

OBISPO: Le pedimos al Señor ahora al comenzar, que Él mismo nos disponga interiormente para recibir sus dones. También le pedimos que nos perdone y nos purifique de todo mal para que con un corazón nuevo y un espíritu nuevo sigamos avanzando en el camino de la fe.

Así pues, reconociendo con humildad que somos pecadores, le pedimos perdón al Señor.

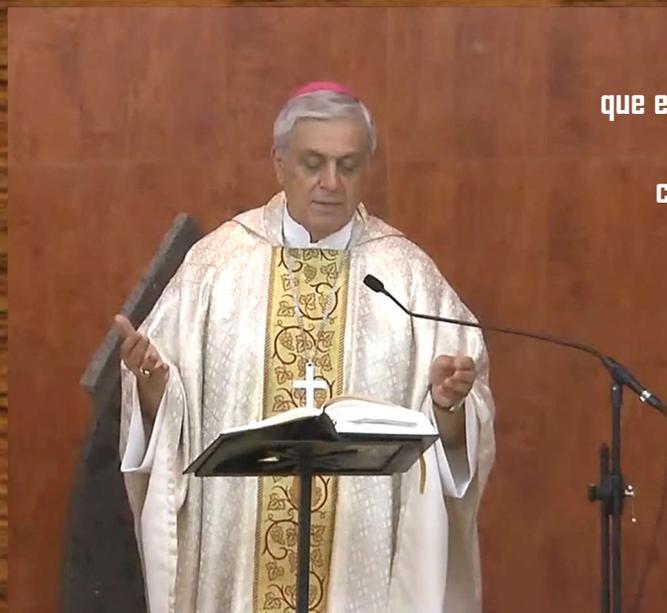
Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Ángeles, a los Santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

KYRIE Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA.



OREMOS: Oh, Dios, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia no a ser servidos sino a servir, concédeles competencia en el trabajo, mansedumbre en el servicio y perseverancia en la oración.

Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo y Señor nuestro, que es Dios y contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA



En aquellos días, Elías anduvo por el desierto una jornada de camino hasta que sentándose bajo una retama imploró la muerte diciendo: "Ya es demasiado. Señor. Toma mi vida, pues ¿soy mejor que mis padres?"

Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un Ángel lo tocó y dijo: "Levántate y come". Miró al alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse.

El Ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: "Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo". Elías se levantó, comió, bebió y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

V/: «Palabra de Dios». **R/:** «Te alabamos, Señor».



Aclamad al Señor, Tierra entera; tocad en honor de su nombre; cantad himnos a su gloria; decid a Dios: ¡Qué temibles son tus obras! **R/.**

Que se postre ante Ti la Tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en Él, que con su poder gobierna eternamente. **R/.**

Los que teméis a Dios venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor. **R/.**



En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

V/: «Palabra del Señor». **R/:** «Gloria a ti, Señor Jesús».



PRESENTACIÓN DE LOS CANDIDATOS

DIÁCONO: Acérquese el que va a ser admitido a las Sagradas Órdenes.

"ÁNGEL MEDEROS HERNÁNDEZ"

Candidato: "PRESENTE"



DIÁCONO: Acérquense los que van a ser instituidos en el Ministerio de Acólitos.





HOMILÍA.

¡DIOS QUIERE QUE TODOS SE SALVEN!

Esa y no otra es la voluntad de Dios.

Nos creó para vivir en comunión con Él y decidió enviar a su Hijo al mundo para salvarlo.

Jesús nos mostró cómo Dios salva: dando su vida por los demás.

Lo importante es que, para actuar y manifestar su poder, Dios se vale de las personas.

Esto lo vemos desde el Antiguo Testamento y lo remarcó Jesucristo con sus discípulos.



Dios quiere salvarnos a todos, pero quiere que esa salvación sea personalizada: que cada uno responsable y libremente vaya acogiendo esta salvación.

LA PRIMERA LECTURA pone de manifiesto que eso de cooperar con Dios para que su palabra llegue al corazón de las personas, realizar la obra de la salvación a través de nosotros, es un trabajo arduo, duro y difícil, y que muchas veces nos produce cansancio, agotamiento, cuando no rechazo y persecución.

La sensación experimentada por el profeta Elías ante la adversidad es la misma que podemos vivir muchos de nosotros en similares circunstancias: huir de la situación y "tirar la toalla".

Esto es muy importante tenerlo siempre en cuenta por parte de nosotros, sacerdotes, pues lo vamos a experimentar tanto en nuestro periodo de formación como seminaristas y como también después, cuando ya hemos sido ordenados.

Pero ahí está el Señor, siempre acompañando, proveyendo, animando, alentando... y es que Dios no se desdice en su llamada, en su proyecto. Dios es fiel y aunque nosotros a veces somos infieles Él permanece fiel, Él sigue contando con nosotros.

Por eso, ante todo tenemos que confiar, como nos dice **San Pablo** en su Primera Carta a los Tesalonicenses: "**El que os ha llamado es fiel y es Él quien lo realizará**". Hemos de tener la confianza en que, si el Señor se ha fijado en mí, me ha elegido y me ha llamado, es Él el que me va a dar la fuerza, la capacidad y todo lo que yo necesito para poder, en su nombre, realizar la obra que Él me ha encomendado.

EL EVANGELIO nos muestra a Jesús, justamente ejercitando esa salvación, compadeciendo a las personas porque andan "como ovejas sin pastor"; y al final nos dice que es mucho el trabajo que hay que hacer y hacen falta colaboradores: "*Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies*".

Nos introduce en el tema de las **Vocaciones**. El tema de las personas que están disponibles para que Dios se pueda servir de ellas para realizar su obra.

VOCACIÓN: LLAMADA y RESPUESTA.

Aquí es donde la Iglesia tiene que estar preocupada y ocupada para que aquellos a los que el Señor llama puedan responder con generosidad a esa llamada de Dios.

Sin duda ninguna Dios llama a muchas personas, pero hay que ayudar a esas personas a que descubran la llamada de Dios. Hay que acompañarlos y ayudarles luego en su proceso, y eso es lo que hacemos, no sólo en el trabajo del Seminario, sino también en las parroquias y cuando en las comunidades cristianas rezamos por las vocaciones y por los seminaristas...

Porque, en definitiva, esto es como un combate donde el espíritu del mal tiene mucho interés en que Cristo no tenga colaboradores. Mucho interés en que la obra de la salvación no llegue a las personas. Pero ahí está el Espíritu Santo moviendo y activando en nosotros esa voluntad de unirnos a la voluntad de Dios, a la voluntad de llevar la salvación de Dios a todas las gentes.

En medio de este proyecto de Dios estamos nosotros, con esas dificultades, pero también con la confianza de que el Señor no nos abandona, nos da su Espíritu, nos asiste y nos da vida: *“Señor, cuenta conmigo para que tu salvación llegue”*.

En la ORACIÓN COLECTA pedíamos a Dios tres cosas para sus ministros:

1. **Competencia en el trabajo**..... **Formación Espiritual y Humana.**
2. **Mansedumbre en el servicio**..... **Espíritu de Humildad.**
3. **Perseverancia en la oración**..... **Conexión y Comunión con Dios.**

1. **Competencia en el Trabajo:** Formación adecuada para hacer bien las cosas: saber orientar, saber aconsejar, saber predicar la palabra de Dios...

2. **Mansedumbre en el Servicio:** Humildad a la hora de actuar. El Señor es el único “importante” y sólo a Él debemos honrar con el testimonio de nuestra vida y nuestro espíritu de humildad.

Si no hay humildad Dios no puede hacer nada con nosotros. Debemos aprender de la Virgen María: *“Aquí está la esclava del señor. Que se haga lo que el Señor quiera”*. Esa actitud de humildad de María, esa disponibilidad, que es vaciarse de sí mismo para que Dios se sirva de nosotros como Él quiera, es muy importante y modelo a imitar.

3. **Perseverancia en la Oración:** Oración es estar conectado a Dios y en comunión con Él, para así recibir su energía y revertirla a los demás. Si no estamos conectados o estamos “fundidos” no podremos dar luz a los demás: *“La bombilla no se enciende”*.

Nuestro Obispo emérito, **Don Damián Iguacén**, siempre decía aquello de que: *“La oración es como el aire que respiramos”*. Efectivamente, un sacerdote o un seminarista sin oración es como si no respirara, como si no tuviera vida. De ahí que tenemos que cuidar y mantener viva la fe y tener siempre muy clara la conciencia de nuestra “común-unió” con Dios.

FORMACIÓN HUMANA Y ESPIRITUAL.

El proceso de Formación, de cara al ministerio sacerdotal, va implicando en la vida del seminarista una Respuesta: *“Me has llamado, aquí estoy”*, pero luego el seminarista va respondiendo lógicamente a través del Estudio y el crecimiento de la Personalidad Humana y Cristiana.

La Personalidad Humana se construye fundamentalmente sobre cuatro pilares:

- | | |
|--------------------------|-------------------------------------|
| Usar la Cabeza..... | Pensar como Cristo. |
| Usar el Corazón..... | Amar como Cristo. |
| Usar la Voluntad..... | Tomar decisiones libremente. |
| Usar la Creatividad..... | Actuar. |

Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y lo que nos hace semejantes a Él es nuestra Capacidad para Pensar, Amar, Tomar decisiones libremente y Actuar. En la medida en que cultivemos estas cuatro capacidades tendremos una Personalidad Humana Fuerte.

La Formación Espiritual consiste a aprender a vivir de la Palabra de Dios. Aprender, nutrirse y alimentarse de la Comunión con Dios, a través de los sacramentos, la oración y la escucha y meditación de su palabra.

RITO DE ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES.

Dentro del proceso de formación del seminarista, la Iglesia va verificando si éste va respondiendo a la llamada de Dios. Admitir como candidato al Orden Sacerdotal a un seminarista quiere decir que la Iglesia, a través de los formadores del seminario, reconoce que aquí hay objetivamente “vocación”. Que no es un mero sentimiento: no es simplemente aquello de “me gusta ser cura”.

Es algo más que eso. Es una llamada de Dios a la que el seminarista va respondiendo con su vida y su trabajo, de tal manera que los formadores puedan considerarlo como un verdadero candidato al sacerdocio.

MINISTERIO DEL ACOLITADO.

El Acólito es "el que ayuda a misa", pero aquí se trata de algo que va unido al proceso de formación.

El hecho de que el seminarista realice ese servicio de unirse al sacerdote en el altar, a la hora de presentar las ofrendas, y que pueda de modo extraordinario repartir la comunión a los fieles y llevarla a los enfermos, significa que este ministerio lo va como igualando a ese servicio del altar que realiza el sacerdote y que es la celebración de la Eucaristía.

En el sacramento de la Eucaristía, Cristo se ofrece a sí mismo por la salvación del mundo. Es por lo que el seminarista, dentro de su etapa de formación, tiene que ir adquiriendo esa voluntad de identificarse con Cristo, que ofrece su vida. Como se suele decir en el lenguaje normal: "Alma, corazón y vida están puestos al servicio del Señor". Al igual que Cristo se entrega por nosotros, el seminarista va aprendiendo a unirse a Cristo en esa ofrenda, de manera que el día de mañana, cuando sea sacerdote y celebre la Eucaristía pueda hacer suyas las palabras de Jesús en la Última Cena, diciendo: *"Tomad y comed, éste es mi cuerpo"* y entregarse al pueblo de Dios también como alimento.

Eso es lo que se le pide al sacerdote: su trabajo, su ministerio, su dedicación a las personas, en definitiva, como Jesucristo: su ofrecimiento al pueblo de Dios.

En cierta manera está diciendo a la gente: "Tomad y comed, éste es el Cuerpo de Cristo, pero es también mi cuerpo, mi vida, que se ofrece por la salvación, para el perdón de los pecados". Eso hay que asimilarlo.

Esto hay que apropiárselo, hacerlo propio en el fondo del corazón. Entonces nos damos cuenta que somos unas personas "despropiadas" o "expropiadas", para el servicio del pueblo de Dios. No nos pertenecemos a nosotros mismos. Es un aprendizaje que hay que ir adquiriendo y a eso nos invita fundamentalmente este ministerio.

Lo importante no son las funciones que podemos hacer o no, sino la vivencia interior que nos pide este ministerio, concretamente ir asimilando y adquiriendo la capacidad de ofrecerse a sí mismo por el pueblo de Dios, por la salvación del mundo, unidos a Jesucristo como es lógico, porque es Él quien a través de nosotros lo realiza todo.

Nosotros le prestamos nuestro cuerpo, nuestras palabras, nuestra vida, nuestros conocimientos..., para que Él haga su obra a través de nosotros. Es Él quien realiza en nosotros el "querer" y el "obrar".

Como dice **San Pablo** en la Carta a los Efesios: *"Creemos en un solo Dios, Padre, en un solo Señor Jesucristo, en un solo Espíritu..., un Dios que obra todo, en todos y por medio de todos"*.

Dios actúa siempre a través de todos, y eso vale para todos nosotros: fieles del pueblo de Dios y religiosos. Es por lo que **San Pablo** podrá decir en su Carta a los Gálatas: *"Vivo yo, mas no yo. Es Cristo quien vive en mí"*. Mi vida en definitiva no es mía, sino que es Cristo, a través de mi vida, el que realiza todo.

Por eso tenemos que aprender y hacer propio lo que nos dice **San Pablo** en la Carta a los Romanos: "Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrecéis vuestra vida como hostia viva, santa, agradable a Dios".

En la Liturgia lo pediremos después, en la Plegaria Eucarística: *"Que Él nos transforme en ofrenda permanente..."*

Que nuestra vida sea siempre un "ofrecernos" a los demás en unión y por amor a Cristo, y no para "sacar tajada", como frecuentemente vemos en el mundo que nos rodea, donde nadie hace nada si no es para "sacar tajada".

En cambio, debemos aprender de los padres de familia, que lo ofrecen todo para sacar a sus hijos adelante, y de tantas personas que en el mundo entero se sacrifican a sí mismos por el bien de los demás.

Esto es ser **Ofrenda Permanente**: descubrir que la vida no es para mí sino para los demás, y de que en la medida en que yo más me doy a los demás más feliz soy, más plenamente vivo.

El mundo nos mete en la cabeza que cuanto más tienes, cuanto más acaparas, cuanto más dominas, cuanto más te aprovechas del otro, más grande eres. Pero Jesucristo nos dice que es todo lo contrario: *"El que se gusta a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna"*.

Por eso aprendamos, y nosotros tenemos que ser en eso un testimonio permanente para el pueblo de Dios, que cada uno en su vocación y en su estado de vida tiene que vivir este mismo espíritu de ser ofrenda. Ofrecer nuestras vidas como una hostia viva, agradable a Dios.

Y es lo que hacemos ahora: nos unimos todos al sacrificio de Cristo y ponemos nuestra vida, con sus limitaciones, pero también con sus valores y sus cualidades, nuestros trabajos, nuestras preocupaciones..., aquí en el altar junto a Jesucristo y Él lo va transformando todo en una ofrenda permanente agradable a Dios, por la salvación del mundo.

QUE ASÍ SEA.

OBISPO: Queridos hermanos:

Este hermano nuestro que hoy se presenta ante la Iglesia y pide ser admitido como candidato al Orden sagrado, quedará encomendado tanto a mí como a vosotros.

Cristo mandó: **"Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies"**. Por esto él, consciente de la solicitud de nuestro Señor por su pueblo y teniendo en cuenta las necesidades de la Iglesia, se siente dispuesto a responder generosamente a la llamada que el Señor le hace, y como el profeta dice: **"Aquí estoy, mándame"**, confiando en el Señor, con la ayuda del cual espera ser fiel a esta vocación.

La voz del Señor, cuando llama, debe descubrirse y discernirse mediante aquellas señales a través de las cuales las personas reflexivas conocen diariamente la voluntad de Dios. Y el Señor mueve y ayuda con su Gracia a quienes ha llamado a participar del sacerdocio ministerial de Cristo, mientras que a nosotros nos encarga examinar su idoneidad. Cuando haya conseguido la debida aprobación, lo llamaremos y lo ordenaremos para el servicio de Dios y de la Iglesia con el sello peculiar del Espíritu Santo. Por el sacramento del Orden quedará destinado a continuar la obra salvífica que Jesucristo cumplió para la salvación del mundo. Así pues, asociado, a su debido tiempo, a nuestro ministerio, servirá a la Iglesia y edificará, con la palabra y los sacramentos, las comunidades cristianas a las que será enviado.

Ahora, hermano nuestro aquí presente, nos dirigimos a ti, que has comenzado ya tu formación para aprender cada día más a vivir según las normas del Evangelio y para reforzar tu fe, esperanza y caridad, de manera que, ejercitando estas virtudes, crezcas en el espíritu de oración y en el celo por ganar a todos los hombres para Cristo.

Movido, pues, por su amor y fortalecido por la íntima actuación del Espíritu Santo, has tomado la decisión de manifestar públicamente tu deseo de entregarte, mediante el Orden sagrado, al servicio de Dios y de los hombres, decisión que nosotros acogemos con alegría.

A partir de hoy, pues, debes cultivar con más intensidad tu vocación, especialmente aprovechando aquellos medios con que puede prestarte auxilio y ayuda la comunidad eclesial delegada para este fin.

Todos nosotros, por nuestra parte, confiando en el Señor, te ayudaremos con la caridad y la oración.

Ahora, por tanto, cuando te pregunte, responde al Señor libre y voluntariamente y declara ante la Iglesia tu propósito.



OBISPO: Querido hijo: los pastores y maestros responsables de tu formación y todos los que aseguran conocerte, han dado de ti testimonio favorable, del cual nos fiamos plenamente.

Así pues, te pregunto:



OBISPO: ¿Quieres, pues, como respuesta a la llamada del Señor, completar tu preparación, de manera que llegues a la aptitud necesaria para recibir, a su tiempo, el ministerio en la Iglesia, por medio del Orden Sagrado?

ASPIRANTE: Sí, quiero.

OBISPO: ¿Quieres formar tu espíritu de manera que seas capaz de servir fielmente a Cristo, el Señor, y a su Cuerpo, que es la Iglesia?

ASPIRANTE: Sí, quiero.

OBISPO: Pues con gozo la Iglesia acepta tu propósito.

Dios lleve a buen término lo que Él ha comenzado en ti.

TODOS: Amén.

OBISPO: Ahora, en un momento de silencio, pidamos a Dios por este hermano nuestro, para que derrame sobre él la Gracia de la bendición y actúe en su interior para que su propósito pueda llegar a buen término.

OREMOS: Escucha, Señor, nuestras súplicas y, por tu bondad, dignate bendecir (†) a este hijo tuyo que desea consagrarse al culto divino y al servicio de tu pueblo, en el ministerio del Orden Sacerdotal; haz que persevere en su vocación y que, unido con sincero amor a Cristo sacerdote, pueda recibir dignamente la función apostólica. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: AMÉN



RITO DE INSTITUCIÓN DEL MINISTERIO DEL ACOLITADO



Al ser elegidos para el Ministerio de Acólitos vais a participar de un modo peculiar en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, de cuya vida es cumbre y fuente la Eucaristía, mediante la cual se edifica el Pueblo de Dios. A vosotros, pues, se os confía la misión de ayudar a los sacerdotes y diáconos en su ministerio, y distribuir como ministros extraordinarios la Sagrada Comunión a los fieles, incluso llevarla a los enfermos.

Por vuestra dedicación especial al Ministerio Eucarístico debéis vivir más intensamente el sacrificio del Señor y procurar identificaros más plenamente con Él. Procurad, pues, ir captando el sentido íntimo y espiritual de las acciones que realizáis, de tal manera que cada día os ofrezcáis vosotros mismos al Señor, como sacrificio espiritual que Dios acepta por Jesucristo.





OBISPO: *En vuestro ministerio de acólitos tened presente que de la misma manera que participáis, con vuestros hermanos en la fe, de un mismo Pan, también formáis con ellos un solo Cuerpo de Cristo. Amad, pues, con amor sincero a este Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, el Pueblo de Dios, y amadlo sobre todo en sus miembros más necesitados y enfermos. Así llevaréis a la práctica aquel mandamiento que el Señor dio a sus apóstoles en la última cena:*

“Amaos mutuamente como yo os he amado”.



Oración sobre los elegidos para el Acolitado



OBISPO: Queridos hermanos, Pidamos al Señor, en un momento de silencio, se digne bendecir a estos hijos suyos que Él mismo ha elegido para el ministerio de acólitos y les dé su fuerza para que se mantengan con fidelidad en el servicio de la Iglesia.



OBISPO: Padre misericordioso, que por medio de tu Hijo único has dado a la Iglesia el Pan de Vida, bendice (†) a estos hermanos nuestros, **David, Gabriel y Héctor**, elegidos para el ministerio de acólitos.

Que tu gracia, Señor, los haga asiduos en el servicio del altar, para que distribuyendo con fidelidad el Pan de Vida a sus hermanos y creciendo siempre en la fe y en la caridad contribuyan a la edificación de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

ENTREGA DEL PAN Y EL VINO

OBISPO: Héctor, Gabriel, David..., recibe el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía y vive de tal forma que seas digno de servir la mesa del Señor y de la Iglesia. **ACÓLITO:** Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES.

Por la Santa Iglesia, para que tenga abundantes Ministros de Cristo y dispensadores en los misterios de Dios, roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

Para que el Papa, los Obispos y toda la Iglesia cuiden y ayuden a las vocaciones sacerdotales para el bien de los hombres.

R/: Te rogamos, óyenos.

Por nuestro Seminario Diocesano, por nuestros seminaristas, para que el Señor les conceda fidelidad y alegría en la respuesta vocacional y se preparen con entusiasmo para un día servir al Pueblo de Dios como pastores, según el corazón de Cristo.

R/: Te rogamos, óyenos.

Para que estos hermanos nuestros se unan más íntimamente a Cristo y puedan ser sus testigos entre los hombres.

R/: Te rogamos, óyenos.

Para que el Señor mande trabajadores a su mies y los llene con los Dones de su Espíritu.

R/: Te rogamos, óyenos.

Para que los enfermos y todos los que sufren, experimenten junto a ellos la cercanía de Cristo, buen samaritano que sale al encuentro para ser su fortaleza

R/: Te rogamos, óyenos.

Por todos los que han fallecido en estos últimos meses a causa del COVID-19, para que puedan estar gozando del eterno descanso.

R/: Te rogamos, óyenos.



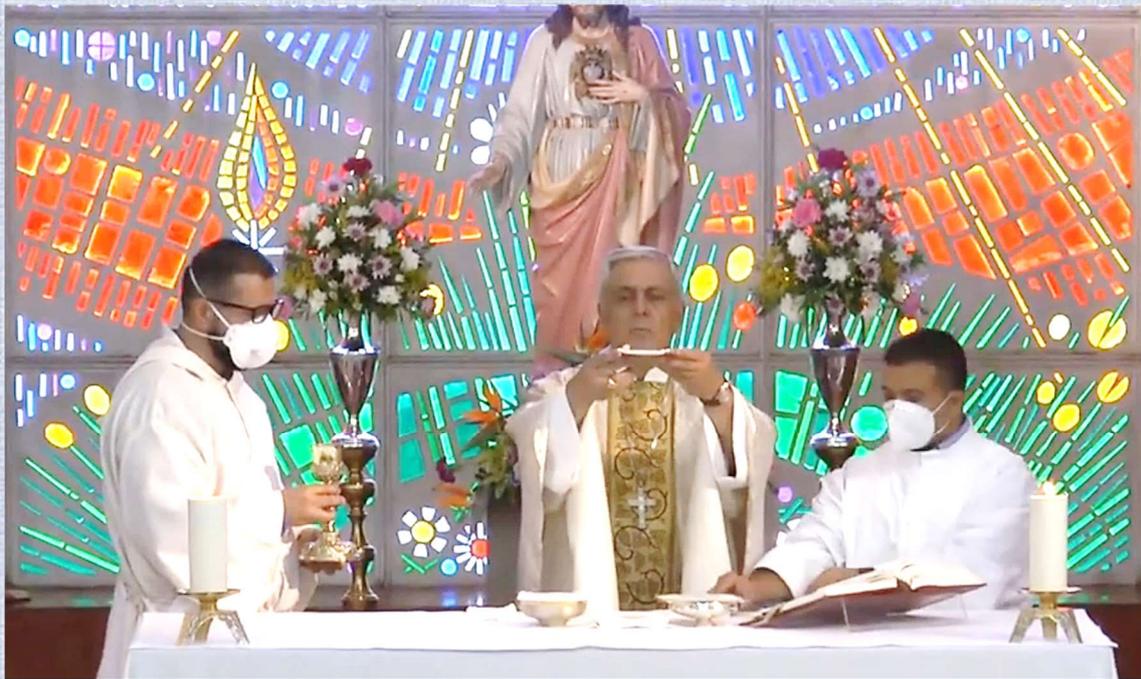
OBISPO: Dios y Padre de bondad, acoge estas súplicas que con fe te dirigimos. Danos también todo aquello que Tú sabes que más nos hace falta y que no sabemos o no nos atrevemos a pedir. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

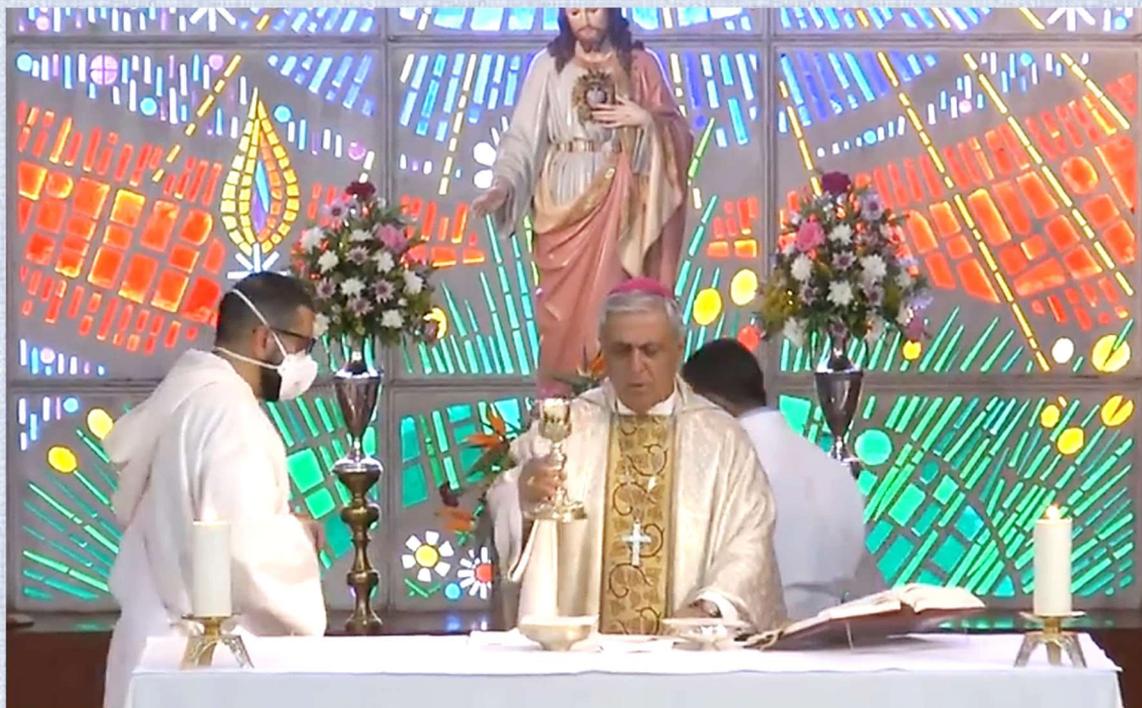


PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS.



OBISPO: Bendito seas Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos. Él será para nosotros Pan de vida.

R/: Bendito seas por siempre, Señor.



OBISPO: Bendito seas Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos. Él será para nosotros bebida de salvación.

R/: Bendito seas por siempre, Señor.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.



OBISPO: Padre Santo, cuyo Hijo quiso lavar los pies de los discípulos para darnos ejemplo, recibe los dones de nuestro servicio y haz que, al ofrecernos como oblación espiritual, nos llenemos de espíritu de humildad y de amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA: PREFACIO.



OBISPO: En verdad es justo darte gracias y deber nuestro alabarte Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo Jesús nuestro Redentor, porque Él en su vida terrena pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como Buen Samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.



OBISPO: Por este Don de la Gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz de la Pascua en tu Hijo muerto y resucitado. Por eso, unidos a los coros de los Ángeles y los Santos, a una sola voz, aclamamos tu Gloria cantando:



SANCTUS.



SANTO, SANTO, SANTO es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el Cielo y la Tierra de tu Gloria;
Hosanna en el Cielo.
Bendito el que viene en Nombre del Señor;
Hosanna en el Cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA: CONSAGRACIÓN.



OBISPO: Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas ya que, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que en tu honor ofrezca un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.



Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y (†) la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.



Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: **Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo,** que será entregado por vosotros.



Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz y dándote gracias de nuevo lo pasó a sus discípulos, diciendo: **Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre,** sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.



OBISPO: Éste es el sacramento de nuestra fe.

R/: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven, Señor Jesús.

OBISPO: Así pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.



Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de tu Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

PRESBITERO: Que Él nos transforme en **ofrenda permanente**, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo San José, los apóstoles y los mártires, Sto. Tomás de Aquino y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.



PRESBITERO: Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa Francisco, a nuestro Obispo Bernardo, al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti. Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia. Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.



OBISPO: Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

PADRE NUESTRO.

OBISPO: Nos unimos todos ahora en oración a nuestro Padre Dios, pidiendo por nosotros y por el mundo entero; por un mundo con sus problemas, necesidades e inquietudes. Todo lo ponemos en esta oración del "Padre Nuestro" y nos dirigimos a nuestro Padre Dios:



**Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.**

RITO DE LA PAZ.

OBISPO: Líbranos de todos los males, Señor y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R/: Tuyo es el Reino, tuyo el Poder y la Gloria, por siempre, Señor.

OBISPO: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: la Paz os dejo, mi Paz os doy; no tengas en cuenta nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia y conforme a tu palabra concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

OBISPO: La Paz del Señor sea siempre con vosotros.

R/: Y con tu espíritu.



DIÁCONO: Dense fraternalmente la Paz



**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la Paz.**



OBISPO: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la mesa del Señor.

R/: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.



OBISPO: El cuerpo de Cristo.

R/: Amén.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

OREMOS: Concede Señor a tus siervos, nutridos con el alimento y la bebida del Cielo, que para Gloria tuya y Salvación de los creyentes, sean siempre fieles Ministros del Evangelio, de los Sacramentos y de la Caridad.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/: Amén



Esta oración nos muestra las tres dimensiones de lo que es la vida de la Iglesia:

- El **Evangelio**: La predicación de la **Palabra de Dios**.
- Los **Sacramentos**: Las celebraciones de la fe, donde el Señor nos comunica su Gracia.
- La **Caridad**: La expresión y manifestación de la vida cristiana en la relación con los demás.

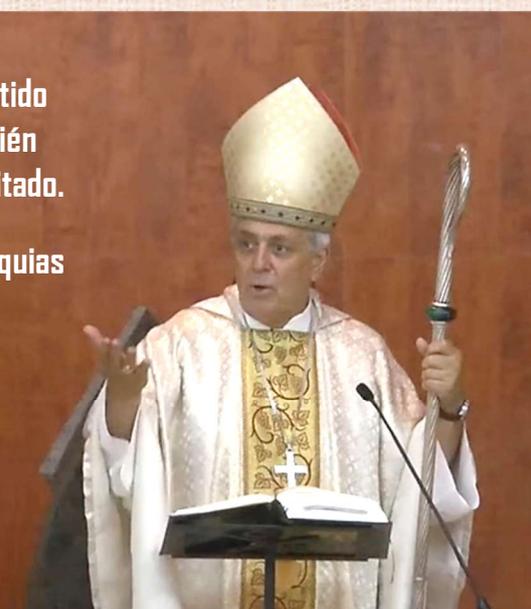
Recibimos la Palabra de Dios, de la cual nos nutrimos, y los sacramentos, para que luego vivamos en la Caridad y en el Amor a los demás.

La **Eucaristía** es ese alimento, ese nutriente fundamental en nuestra vida cristiana que nos capacita justamente para ser predicadores del Evangelio, servidores de la Gracia de Dios en los Sacramentos y también ejercer la Caridad y el Amor al prójimo.

RITO DE CONCLUSIÓN

Felicitemos al seminarista que ha sido Admitido como candidato al Orden Sacerdotal y también a los que han recibido el Ministerio del Acolitado.

Felicito también a sus familias y a las parroquias a las que pertenecen, porque sin duda ninguna, es una satisfacción para todos el ver que vamos avanzando en la respuesta que vamos dando al Señor en el camino de la vocación al sacerdocio.



Estos actos significan que la Iglesia va reconociendo, va acogiendo y va justamente valorando vuestra respuesta a la llamada de Dios. Lamentablemente, pues, no podemos hacerlo como hubiéramos querido, en la Catedral, con la participación de todo el Pueblo de Dios...

Pero yo me estaba acordando antes de un libro que leí el otro día, un libro de un sacerdote de la antigua república de Checoslovaquia, que hoy es profesor en una Universidad; y cuando nos cuenta su historia nos dice que "ni siquiera su familia supo que se había ordenado sacerdote". En la época del "telón de acero", en época de persecución, se formó y fue ordenado como sacerdote en secreto, clandestinamente, y como él diríamos que fueron cientos y hasta miles.

Por tanto, esto quiere decir que el Señor es el que nos hace sacerdotes, el que nos hace ministros suyos para que ejerzamos el Ministerio en circunstancias como la que nos toca vivir en este momento o en otras circunstancias mucho más difíciles y complicadas, como la relatada por este sacerdote.

Así pues, a todos, gracias por haber participado de esta celebración, también gracias a los que nos han seguido a través de las redes sociales. Y con la bendición del Señor ahora para todos, que el Señor los acompañe, los proteja de todo mal, los anime siempre y los aliente en el camino de la vida.

BENDICIÓN FINAL

OBISPO: El señor esté con vosotros.

R/: Y con tu espíritu.

La Bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros
y les acompañe siempre.

R/: Amén.



DIÁCONO: Pueden ir en Paz.

R/: Demos gracias a Dios.



CANTO DE DESPEDIDA.



**Fuente de Paz y de Fidelidad, Virgen María.
Dios se fijó en ti por tu humildad, Virgen María.
Elegida del Señor, siempre dócil a su voz en el amor.**

**HÁGASE, SEÑOR, EN MÍ TU VOLUNTAD,
HÁGASE EN MÍ, SEGÚN TU PALABRA.
CON MARÍA UNIMOS NUESTRAS VOCES AL CANTAR:
HÁGASE, SEÑOR, TU VOLUNTAD EN MÍ.
HÁGASE, SEÑOR, TU VOLUNTAD.**

**Llena de amor, de luz y sencillez, Virgen María.
Guía mis pies, maestra de la fe, Virgen María.
Cambia nuestro corazón por tu fiel intercesión, ante el Señor.**







CARTA APOSTÓLICA «MINISTERIA QUÆDAM»

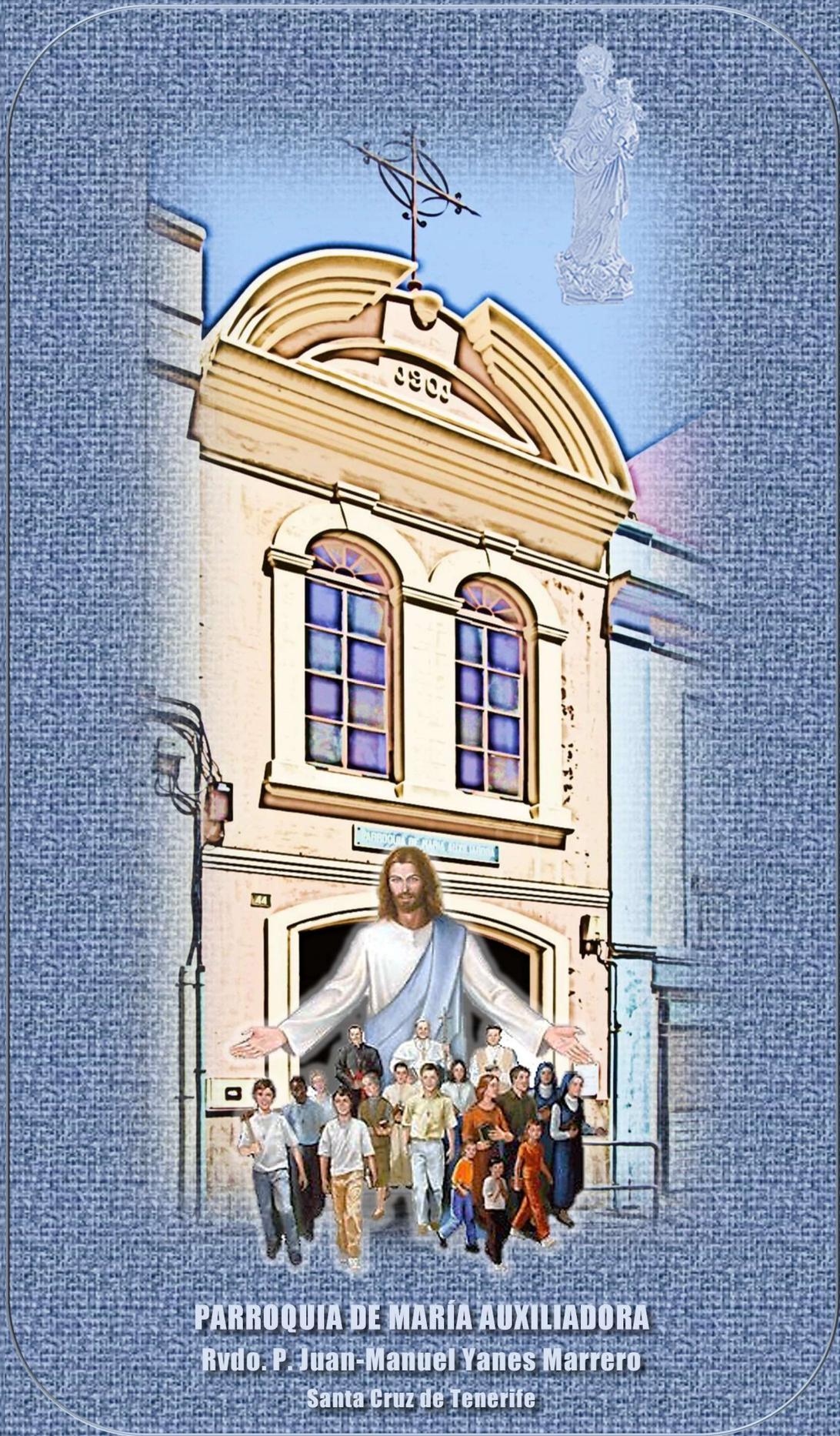
VI. EL ACÓLITO queda instituido para ayudar al diácono y prestar su servicio al sacerdote. Es propio de él cuidar el servicio del altar, asistir al diácono y al sacerdote en las funciones litúrgicas, principalmente en la celebración de la Misa; además distribuir, como ministro extraordinario, la Sagrada Comunión cuando faltan los ministros de que habla el c. 845 del C. I. C. o están imposibilitados por enfermedad, avanzada edad o ministerio pastoral, o también cuando el número de fieles que se acerca a la Sagrada Mesa es tan elevado que se alargaría demasiado la Misa.

En las mismas circunstancias especiales se le podrá encargar que exponga públicamente a la adoración de los fieles el Sacramento de la Sagrada Eucaristía y hacer después la reserva; pero no que bendiga al pueblo. Podrá también -cuando sea necesario- cuidar de la instrucción de los demás fieles, que por encargo temporal ayudan al sacerdote o al diácono en los actos litúrgicos llevando el misal, la cruz, las velas, etc. o realizando otras funciones semejantes. Todas estas funciones las ejercerá más dignamente participando con piedad cada día más ardiente en la Sagrada Eucaristía, alimentándose de ella y adquiriendo un más profundo conocimiento de la misma.

El Acólito, destinado de modo particular al servicio del altar, aprenda todo aquello que pertenece al culto público divino y trate de captar su sentido íntimo y espiritual; de forma que se ofrezca diariamente a sí mismo a Dios, siendo para todos un ejemplo de seriedad y devoción en el templo sagrado y además, con sincero amor, se sienta cercano al Cuerpo Místico de Cristo o Pueblo de Dios, especialmente a los necesitados y enfermos.

LAS FUNCIONES DE UN ACÓLITO SON:

- Cuidar del servicio del altar.
- Ayudar al diácono y al sacerdote en las acciones litúrgicas, especialmente en la celebración de la Misa.
- Distribuir la sagrada comunión como ministro extraordinario de la comunión, según las condiciones establecidas para ello.
- En idénticas condiciones podrá exponer públicamente el Santísimo Sacramento de la Eucaristía a la adoración de los fieles y podrá luego reservarlo, pero no puede dar la bendición.
- Puede además instruir a los fieles que ayudan en las acciones litúrgicas como son las de llevar el misal, la cruz, los cirios u otras funciones similares.



PARROQUIA DE MARÍA AUXILIADORA
Rvdo. P. Juan-Manuel Yanes Marrero
Santa Cruz de Tenerife